

Ensayo

Un extremeño en América: mis encuentros con los curas guerrilleros

TOMÁS CALVO BUEZAS ¹

*In Memoriam del cura extremeño asesinado
en Colombia hace 20 años.*

1. DE TRUJILLO A COLOMBIA, VIAJANDO EN UN VIEJO BARCO EN 1963

Al escribir en esta hora expectante de 2013, espoleado por el inmenso deseo de la ansiada Firma de los Acuerdos de Paz en Colombia,

¹ *Tomás Calvo Buezas* (Tornavacas 1936) es catedrático emérito de la Universidad Complutense de Madrid, habiendo realizado estudios universitarios en la UCM de Madrid, en la Universidad Pontificia de Salamanca, en la Católica de Lovaina, en las Universidades de California y Nueva York. Ha residido como sacerdote cinco años en América Latina (en Colombia de 1963 a 1966) y cuatro años los Estados Unidos. Casado posteriormente con una mexicana, ha residido desde 1977 en España, habiendo sido, además de profesor en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la UCM, Representante de España en la Comisión Europea de la Lucha contra el Racismo del Consejo de Europa (1996-2003) y Presidente de la Federación Internacional de Estudios de América Latina y del Caribe(1991-1993). Ha sido galardonado con la Medalla de Extremadura 2013.

me he visto obligado -casi involuntariamente- a volver a vivir mis recuerdos de 50 años atrás, cuando a finales de octubre de 1963 llegara en un viejo barco a Cartagena de Indias, destinado como Profesor y Superior al Seminario de Vocaciones Adultas de la Ceja, junto a Medellín (Antioquia), donde estaba ya el P. Enrique Sánchez Valadés, diocesano placentino de Don Benito. Allí permanecí tres años en dicho Seminario, viajando los fines de semanas a la populosa e industrial ciudad de Medellín, tomando contacto con grupos cristianos y sindicales comprometidos en la lucha social. A los tres años nos expulsaran del Seminario y de Colombia en 1966, por apoyar, entre otras razones, al Movimiento de Camilo Torres. Al revolver fotos y cartas de mis amigos y conocidos, algunos masacrados de parte y parte, he sentido un cúmulo inmenso de lacerante sensaciones, llenas de ambigüedades y contradicciones, sintiendo entonces admiración por el coraje martirial de mis compañeros sacerdotes en la búsqueda de la justicia social, pero a la vista de la ineficacia y sobre todo del medio instrumental como es toda lucha armada, siempre criminal y asesina, *hoy (2013) mi conciencia me obliga a confesar que nos equivocamos quienes os apoyamos* y que vosotros, compañeros sacerdotes, aceptando vuestras intenciones eran sinceras y nobles, *os equivocasteis*: la lucha armada no ha sido ni será el medio para construir una sociedad justa e igualitaria. ¡Ha llegado la hora de *públicamente confesar nuestro error* por admirar, apoyar, ser comprensivo con la guerrilla, *debiendo ahora condenar la violencia criminal armada*, y construir en Paz democráticamente, entre todos, la Justicia Social;

¿Cómo puede explicarse la toma de las armas por un grupo de religiosos y religiosas, incorporándose a un Grupo Guerrillero? Son múltiples y complejos los factores, que pudieran explicarlo. No es mi intento hacerlo en este corto espacio, sino únicamente ofrecer mis humildes vivencias de

aquellos años, sabiendo que son una gota insignificante en el océano de ese inmenso y cruel drama humano, que constituye la lucha armada en Colombia.



Lám. 1. (izq.) Barcelona, 16 octubre, Barco Américo Vespucci, con mi hermano Jerónimo / Lám. 2. (der.) Compañeros de la OCSHA, que iban a Chile, enfrentándose con la dictadura militar de Pinochet y alguno asesinado por los militares.

2. MIS VIVENCIAS EN COLOMBIA CON CAMILO TORRES, DOMINGO LAÍN, CURA PÉREZ Y LOS MASACRADOS BERNARDO LÓPEZ Y JAVIER CIRUJANO

No puede entenderse la participación con las armas de curas como Camilo, Laín, Pérez y otros sacerdotes y religiosas, sino se los sitúa en *el contexto eclesial de los años sesenta y principios de los setenta*, y por supuesto en la utopía mítica de la revolución cubana, paraíso de la justicia soñada

por comunistas, pero también por cristianos creyentes en el Jesús de “Bienaventurados los Pobres”.



Láms. 3-8. Fotos de mi viaje América, saliendo de Barcelona el día 16 de octubre, llegando a la Guaria de Venezuela el 27 y a Cartagena de Indias, Colombia, el 29 de octubre de 1963.

El *aggiornamento* de la Iglesia Católica, con motivo del Concilio Vaticano II, anunciado en enero de 1959, e iniciado en octubre de 1962 (que tuve la dicha de presenciar), fue algo más que una “una modernización”, fue un vendaval de cambios, ideales, sentimientos, apertura, diálogo, libertad, mucho más allá de las dogmáticas declaraciones y de las instituciones jerárquicas. Todo parecía posible, naciendo nuevas formas de compromiso cristiano, como las Comunidades Cristianas de Base, iniciadas en 1964. Si para construir una

sociedad más justa, había que aliarse con los comunistas y ateos, se hacía. Para evangelizar a los obreros, había que encarnarse con ellos, naciendo los movimientos apostólicos de las Juventudes Obreras Cristianas (JOC) y de la Hermandades Obreras (HOAC), llegando algunos a vivir como “curas obreros”, como Domingo Laín y Manuel Pérez en Cartagena y Bogotá, antes de decidirse a marchar a la guerrilla. En esas décadas de los 60 y 70 en algunas Universidades Católicas, como en la de Lovaina donde estudió Sociología Camilo Torres (yo tomaría algún Curso más tarde) y otros colombianos que marcharon a la guerrilla, se enseñaba “Doctrina Social de la Iglesia” con una exigencia de cambio radical de estructuras en sociedades como las de América Latina, siendo admiradores de la revolución cubana y del método analítico-sociológico del marxismo. Por cuatro años (1959-1963) yo había ejercido el sacerdocio en Trujillo, donde formamos la JOC (Juventud Obrera Católica), desarrollando un compromiso de lucha obrera, radical y profunda, que nos trajo conflictos con la dictadura, siendo esto una de las razones de mi marcha a América con 27 años. No nos importaba que los reaccionarios nos tacharan de “curas comunistas y tontos útiles”. Estábamos convencidos que “los signos de los tiempos”, particularmente en América Latina, (usando un término conciliar), era “revolucionar” sus “estructuras de pecado”, como era la estructura oligárquica, explotadora de campesinos y proletarios, debiendo los cristianos tomar “la opción por los pobres”. No había que luchar tanto contra las personas, sino contra el sistema estructural injusto, optando por la violencia, si se habían agotado los caminos democráticos políticos. Y esto lo

proclamaban los más radicales y violentos por las exigencias del compromiso evangélico cristiano².



Láms. 9 y 10. Mi “avistamiento” del Pacífico (30 de noviembre de 1963)

Ésos eran, en mediados de los sesenta y en los setenta los paradigmas ideológicos, los valores, y sobre todo las ilusiones y sentimientos de Camilo Torres, de otros curas colombianos y de muchos sacerdotes

² En esos años de los sesenta no se había aún consolidado doctrinalmente, como un cuerpo compacto ideológico, *la Teología de la Liberación*, aunque la estábamos “construyendo” en la *praxis*. El libro fundacional de la “Teología de la Liberación” del peruano Gustavo Gutiérrez es de 1973. Equivocadamente, se presenta a Camilo, como “Teólogo de la Liberación”, muerto en 1966, aunque sí proclamaba ya el paradigma de la “opción evangélica por los pobres”, nervio de la posterior Teología de la Liberación.

seculares españoles que marchamos, en los sesenta, a América Latina, a través de la Obra de Cooperación Sacerdotal Iberoamericana (OCSHA), por donde vendría mi persona en 1963, y posteriormente Domingo Laín y Manuel Pérez, y algunos otros más españoles que también se incorporaron a la guerrilla. Otros hechos fundamentales para la comprensión del contexto eclesial de Colombia a finales de la década crucial de los sesenta, es la celebración en Medellín de la Conferencia Episcopal de América Latina en 1968, que apuesta por el cambio con énfasis en la justicia social, coincidiendo con la creación del grupo sacerdotal de la *Golconda* (después del asesinato de Camilo), reunido por primera vez en junio de 1968, con la presencia entre otros, del cura líder colombiano (fallecido en 2013) René García y Domingo Laín. Se partía de la necesidad irrenunciable evangélica de luchar contra las estructuras explotadoras en la búsqueda de la justicia social, pero desde la primer reunión aparecieron la divergencia profunda en cuanto el *medio instrumental* de alcanzar esa soñada sociedad justa: la mayoría de los sacerdotes rechazaba y rechazábamos la lucha armada (aunque la “comprendíamos” y en cierto modo la “legitimábamos”), pero una minoría, como Domingo Laín, allí presente insinuaba la lucha armada como el único y eficaz medio de conseguir la deseada sociedad justa, no explotadora, camino ejemplar que tomara el icono modélico de Camilo Torres, asesinado en 1966.

3. EL SEMINARIO DE LA CEJA. MIS ALUMNOS CARDENAL Y BERNARDO, MI ENCUENTRO CON CAMILO EN 1965

Los anteriores aires renovadores del Concilio y de los movimientos cristianos de base eran los que se respiraban en muchas Universidades y

Seminarios postconciliares, como en los estudiaron en España Laín y Pérez, y que procurábamos concientizar y enseñar desde 1963 hasta que nos echaran en 1966 algunos profesores españoles, europeos y colombianos en el Seminario de Cristo Sacerdote de la Ceja, el que tenía mayor número en el mundo de Vocaciones Adultas de más de una docena de países, más de 200 seminaristas. Ente los seminaristas estaban, entre otros, Ernesto Cardenal, entonces preocupado más por la mística y la poesía que por la revolución, y el inquieto y bondadoso Bernardo López Arroyano, que fuera exitoso abogado y Diputado Conservador en la Asamblea de Antioquia, masacrado por los paramilitares en 1988. Allí enseñaba yo, entre otras asignaturas, “Doctrinal Social de la Iglesia”, denunciando las estructuras explotadoras de la oligarquía, debiendo tomar los cristianos y máxime los sacerdotes una opción radical con los pobres, sirviendo de paradigma y admiración el Movimiento iniciado por el también sacerdote Camilo Torres, leyendo su periódico y siguiendo su caminar reformador.

Mi admiración hacia Camilo y su Movimiento creció, cuando nos encontramos en Lima en junio de 1965, en el Convento de los Dominicos, donde estaba alojado, dada sus temprana admiración por esta Orden. En la tarde en la Universidad, tuve la dicha de asistir a su conferencia . Como tengo publicada (1990) una breve nota sobre ello, incluida una foto que tomé del acto, prefiero transcribirlo tal como entonces mi persona sentía y valoraba el problema de la violencia armada y de la obra de Camilo, sustantivamente diferente a cómo la juzgo hoy en 2013. . Así escribía yo.³

³ Este apartado titulado “Violencia y utopía: una variante en la lucha de la justicia”, está inserto en la parte de “Iberoamérica: espejo de mil caras y colores”, que corresponde al



Lám 11. Llegada al Seminario de la Ceja, Medellín, 30 de octubre de 1963, con el Padre Enrique Sánchez Valadés de Don Benito



Lám. 12. Profesor y Superior en el Seminario (1963-1968)

capítulo 5 "Imágenes, contradicciones y conflictos. La visión de un antropólogo", de mi libro: Tomás Calvo Buezas, *Muchas Américas. Cultura, sociedad y política en América Latina*, Editorial Universidad Complutense /Instituto de Cooperación Iberoamérica, Madrid, 1990, págs. .203-204



Lám. 13. Ernesto Cardenal (Nicaragua 1925) estudió teología a partir de 1961 en el Seminario de Cristo Sacerdote de la Ceja, compartiéndolo tres años con él mil vida en el Seminario. Como había estudiado algunos años de Antropología en Nueva York antes de su “conversión religiosa” me facilitó mi viaje en 1964 a los Kunas, los aliados de Balboa, sobre los que tengo un libro. También recuerdo que estando en el Seminario compuso el poema a la muerte de Marilyn Monroe.

“Violencia y utopía. Una variante en la lucha por la justicia.

Universidad de San Marcos de Lima (Perú) junio de 1965. Grandes carteles y pancartas en la más antigua Universidad de América, después de la de México. Intensa expectación y agitación. En el paraninfo de la Universidad, abarrotado de estudiantes, está hablando el Padre Camilo Torres, el cual reformador, profeta contra la oligarquía colombiana. “Hay que hacer la revolución social – dice el Padre Camilo Torres– pero sin violencia física. La violencia de sangre no es en sí misma un proceso revolucionario. En Colombia llevamos muchos años de violencia...y esa

violencia no ha sido revolucionaria. Pero Camilo, el cura piadoso y tímido, reformador y utópico, acorralado por el sistema, pocos meses más tarde no encontraría otro camino que la violencia y la guerrilla. Se une al Ejército de Liberación Nacional y acaba acibillado el 14 de febrero de 1966”.

De esta forma pensaba, valoraba y admiraba yo la incorporación a la guerrilla de Camilo Torres en 1966 y así se lo enseñaba a los seminaristas de la Ceja y luego a partir de 1977 a mis alumnos de la Universidad Complutense, cuando se publicara este libro citado de 1990, enjuiciándola como “*una variante de la justicia*”. Pero hoy en 2013 mi evaluación “comprensiva” de su incorporación a la guerrilla, está llena de ambigüedades y contradicciones, con un *rechazo total y ético a toda forma de lucha armada*.

4. MI ENCUENTRO CON LAÍN EN MADRID 1969: "ME VOY A LA GUERRILLA"

Entre los sacerdotes seculares que marchamos con esos ideales por la OCSHA, llegaron en 1966 a Colombia tres ilusionados jóvenes, todos ellos de Zaragoza, compañeros de Seminario y muy amigos, que tras unos pocos años de actividad comprometida como curas obreros en Cartagena y Bogotá, se marchan a la guerrilla a finales de 1969. Ellos llegaron después de mi persona (1963) y de la muerte de Camilo Torres (febrero de 1964), pero muy radicalizados en la lucha cristiana por la justicia y la necesaria revolución social, tomando muy pronto contactos con grupos próximos a la guerrilla, lo que legitimó su dura represión por el Gobierno (DAS, Departamento de Administración de Seguridad) y su

expulsión de Colombia, siendo esto para ellos una motivación final para su incorporación a la guerrilla.

Aún recuerdo aquel día de 1969 en la Residencia que teníamos en Madrid los sacerdotes de la OCSHA, que habíamos marchado a América, ver llegar a un demacrado y flaco joven, con una camisa corta, sin ningún equipaje, que al reconocerle como el compañero Domingo, me dijo escuetamente. "Por favor, que me den una habitación, sólo quiero dormir, llevo varios días en las dependencias del DAS con interminables interrogatorios, me han montado en un avión de Iberia sin nada, y una azafata me ha dado 25 pesetas para el autobús y poder llegar hasta aquí. Ya te contaré". Unos días más tarde, a un reducidísimo grupo de amigos íntimos y comprometidos, que habíamos vivido en Colombia, nos contó bajo secreto su decisión final: "no hay otra solución para la justicia social en Colombia que la lucha armada, me voy a la guerrilla del ELN, me marcho a París, donde me han dado un contacto que me llevará a Cuba y de allí a Colombia". Algunos, como mi persona reacio a la lucha armada, intentamos hacerle ver la crueldad de la guerra...pero su decisión estaba firmemente tomada, de acuerdo con sus compañeros José Antonio Jiménez y Manuel Pérez, quienes también fueron expulsados de Colombia, saliendo de España hacia Cuba y Colombia, a finales de 1969. Todos murieron en la guerrilla, aunque en tiempos significativamente muy diferentes, aunque en casi el mismo día del mes de febrero: Jiménez murió a los pocos meses con menos de 30 años de una "insolación" (no pasando a la "historia"), Domingo Laín en 1974 un 14 de febrero de 1974 (un día antes que Camilo, 15 febrero 1964) á los 31 años y el Cura Pérez de cáncer, también el 14 febrero de 1998, a los 55 años. ¿Murieron "enamorados" de su Causa evangélica inicial? Tal vez sí de los ideales, pero no de los métodos criminales de conseguirlo. ¡Ojalá al firmar la Paz,

salgan a la luz relatos sinceros de lo acontecido en ésa inexorable cárcel que es la guerrilla;

Mi admiración y “comprensión” de su marcha a la guerrilla en esos años, e incluso después a principios de los noventa, queda claro en lo que publicara sobre Domingo Laín, en el libro citado, en el mismo epígrafe dedicado a mi encuentro con Camilo, bajo el mismo título de “*Violencia y utopía: una variante en la lucha por la justicia*” y dice así:

“Tras su ejemplo (el de Camilo Torres) otros hombres, generosos-utópicos-religiosos-sinceros, siguieron el camino de la revolución armada: “ Mi incorporación al Ejército de Liberación Nacional –escribía desde las montañas el Padre Domingo Laín en un periódico de Cali el 15 de julio de 1970 –no es sino la consecuencia normal de todo un proceso de compromiso con mi pueblo, y desde las montañas de Colombia y en unión de los hombres que en un gesto poco frecuente de amor real al pueblo iniciaron la lucha por la liberación, confirmo mi decisión de la entrega de mi vida en aras de tan noble Causa, consciente de la posibilidad real de mi muerte está presente en esta actividad diaria de guerrilleros”. Y la posibilidad de su muerte se convirtió en realidad, pero sus sinceras ansias de justicia, como las de Camilo Torres y de otros generosos guerrilleros, sólo llegaron a ser una utopía ejemplar y modélica, bandera simbólica de la justicia, que no revolución social y transformación de la realidad injusta de esos países. Esto no quiera decir que su muerte haya sido inútil, por el contrario, constituye un grito desgarrador y valiente del cuadro existencial iberoamericano” (Tomás Calvo Buezas, *Muchas Américas*, op.cit., 1990, págs. 204 y 205)

Y añadido yo, en una nota a pie de página, a esa admiración de entonces por Camilo y Laín, diferente de la actual, como posteriormente

comentaré, lo siguiente: “En 1990 habría que añadir el testimonio de otros muchos religiosos y laicos como los asesinatos de Monseñor Romero, arzobispo de San Salvador y de los jesuitas asesinados de la Universidad de El Salvador, en noviembre de 1989. Igualmente el asesinato por los “escuadrones de la muerte” del Padre Bernardo López en Colombia (1987) y de tantos luchadores por la justicia.”

5. MI BUEN ALUMNO BERNARDO, ACRIBILLADO POR LOS PARAMILITARES

Con 29 años, un exitoso abogado y diputado, Bernardo López Arroyave, ingresa en el Seminario de Vocaciones Adultas de la Ceja a principios de los sesenta, conservador en su formación, pero abierto plenamente a la renovación conciliar y a los ideales de justicia social, con un corazón sincero de oro. Allí conviví con Bernardo en el Seminario, como profesor y superior, propagando los ideales de la opción evangélica por los pobres, la lucha contra las estructuras oligárquicas explotadoras, la admiración por los “revolucionarios” cristianos como Camilo Torres. Pero el resultado de esta renovación conciliar de algunos profesores y alumnos, como Bernardo, creó una crisis en el Seminario en 1966, que fue percibida por la Conferencia Episcopal y por el Nuncio, como muy peligrosa, tanto doctrinal como socialmente, dada la recientísima muerte carismática de Camilo, tomando la gravísima decisión la Conferencia Episcopal, de quien dependía el Seminario que era Nacional, de expulsarnos a más de la mitad del profesorado y a unos 20 seminaristas, como Bernardo López, que tuvieron que buscar otros Seminarios y Obispos, que les acogieran, como fue el caso de Bernardo, acogido en la diócesis de Barrancabermeja. Como un detalle significativo,

que nos hace comprender el ambiente eclesiástico de esos años, me permito anotar algunos titulares de la prensa colombiana, que supieron ver en esta crisis y conflicto del Seminario, aparentemente clerical, un síntoma de los nuevos tiempos revolucionarios, que impregnaban sectores significativos de la juventud universitaria colombiana, llegando a las Universidades Católicas y a sus Seminarios. ¡ Ese pavor y miedo fue lo que motivó la radical y drástica decisión de la jerarquía colombiana; Copio algunos de los titulares de esos días de la prensa: “*Crisis en el Seminario de la Ceja. Se retiran profesores y seminaristas*”. (*El Tiempo*, Bogotá, 21 de junio 1966, con llamada en la primera página); “*Habla el Nuncio sobre el problema de la Ceja. La Santa sede tiene amplio interés en el Seminario. Manifiesto de seminaristas en apoyo a los sacerdotes que renunciaron*” (*El Tiempo*, 22 de junio 1966). “*Crisis en el Seminario de la Ceja. Piden remoción del Director*” (*El Espectador*, Bogotá, 22 junio 1966). “*Respaldo al Director del Seminario de la Ceja dio la Conferencia Episcopal*” (*El Siglo*, Bogotá 9 de julio 1966),

Como era de esperar la prensa conservadora, controlada por la Jerarquía eclesiástica particularmente en Antioquia, daba una versión distorsionadora, hablando de “*renuncia de profesores y seminaristas*”, cuando se trataba de una expulsión. A mí me lo comunicó verbalmente el Rector, sin darme razones, a la una de tarde y media hora más tarde, me montaban en la camioneta del Seminario camino de Medellín, sin saber a dónde ir con 290 pesos en el bolsillo. Después de unos meses, logramos irnos a Maracaibo (Venezuela), donde estuvimos dos años, hasta que la Jerarquía también nos despidió por las mismas razones de nuestro compromiso con las causas de los más pobres.

Así informó la prensa del conflicto del Seminario de la Ceja. El periódico conservador *El Colombiano* de Medellín resaltó el apoyo de la Conferencia Episcopal al obispo que nosotros acusábamos, responsable máximo de las prácticas anticonciliares, condenando nuestro apoyo a los movimientos sociales como el de Camilo Torres. Hay que hacer notar que nosotros reconocíamos otros grandes méritos del Obispo Fundador del Seminario Mons. Uribe. Así titulaba el citado periódico antioqueño el asunto:

“Respaldo unánime de la Conferencia Episcopal a Monseñor Alfonso Uribe Jaramillo y al Seminario de la Ceja” (9 de julio de 1966). Pero también este periódico y por supuesto otros, más liberales, descubrieron la importancia ideológica y social de este rarísimo acontecimiento, como era la firme y pública protesta contra la jerarquía tradicionalista colombiana, apoyada en razones evangélicas y conciliares, publicando partes sustantivas de un *“Manifiesto de los seminaristas en apoyo de los profesores expulsados”*. Y así lo recoge *El Colombiano*, Medellín, el 9 de julio de 1966. *“Movimiento Conciliar en el Seminario de Cristo Sacerdote.”*

“Queremos ser voceros de un merecido “Dios les pague”, que lamentamos se haya silenciado. Máxime cuando son tantísimas las cosas buenas que les debe el estudiantado por la formación integral recibida y por la fama internacional que dicho Seminario merecidamente tiene. Ellos fueron parte en el movimiento de renovación conciliar, dándonos a todos una mentalidad eclesial de avanzada en diálogo salvador con el mundo moderno”

Sobre los seminaristas que expulsaron, declara el Manifiesto citado en la prensa.

“..creemos que hubieran sido elemento magnífico de ayuda y cooperación en la renovación conciliar que la Iglesia de Colombia necesita. Una auténtica militancia de cristianos apostólicamente adultos, liberados del “paternalismo clerical...comprometidos con la lucha social por la justicia, sacerdotes, libres de privilegios, ...conscientes de que su autoridad no es dictadura, sino servicio humilde al Pueblo de Dios”.

El Manifiesto de los Seminaristas, recogido en la prensa, hace referencia a las enseñanzas claves de cada profesor expulsado, como los “métodos modernos de compromiso del apostolado obrero moderno y el respaldo a los trabajadores”. Sobre mi persona, generosamente escriben :

“El Padre Calvo nos hizo descubrir y amar el Misterio del Pueblo de Dios, como comunidad de los creyentes en Cristo (enseñé también Teología de la Iglesia). Y en el plano de la pastoral sociológica, Nos mostró con su sinceridad de vida el amar a los pobres hasta el extremo, el no comprometerse con las estructura oligárquicas”. (Manifiesto de los Seminaristas en apoyo a los profesores expulsados, *El Colombiano*, Medellín, 10 de julio, 1966).

¡Éstos hechos y dichos nos ofrecen unas claves significativas de interpretación de lo que pasaba en Colombia en algunos sectores religiosos de los años sesenta, un ardiente caldo de cultivo, para la toma de decisiones graves como irse a la guerrilla o en otros casos comprenderla e incluso de apoyarla, como sucedió con el citado seminarista entonces P. Bernardo, que también firmó este Manifiesto. ¿Influyó todo esto en Bernardo en su posterior ejercicio sacerdotal de compromiso con los más pobres? Conservó esos ideales de renovación

de la iglesia, de opción por los más explotados y de justicia social, pero fue su vivencia real con la problemática campesina, la que le hizo radicalizarse, aunque nunca hasta el extremo de tomar las armas, como Camilo, Laín y Pérez. Bernardo cayó acribillado por los paramilitares, en Sincé, Sucre, un 25 de mayo de 1987, en que dos jovencitos pistoleros le dispararon desde una moto. Eran las 10.30 de la mañana e iba a comprar unas verduras para unos necesitados. El monaguillo, que lo presenció, subió a tocar sin par las campanas de la parroquia. ¡Amigo Bernardo, descansa en la verdadera Paz y Justicia;

6. MI COMPAÑERO EXTREMEÑO PADRE CIRUJANO, MASACRADO POR LA GUERRILLA

Otra salvajada criminal contra un compañero español, sacerdote secular, Javier Ciriaco Cirujano Arjona de Jaraíz de la Vera, que llegó por la OCSHA a Colombia a la diócesis de Cartagena a principios de 1964, destinado con otro compañero de la diócesis de Plasencia, amigo Agustín Mateos de Pasarón de la Vera. Les encargaron las parroquias de San Juan Nepomuceno y de San Jacinto (Bolívar), arquidiócesis de Cartagena, allá perdidos en los Montes de Maria, donde encontró la muerte Cirujano. Allí les visité varias veces, vinieron a verme a Medellín, asistimos a reuniones de la OCHA en Bogotá, pasamos días en Cartagena, en Santa Marta y Barranquilla, nos volvimos a encontrar en su última visita a España, allá por 1981 estando mi persona ya en la Universidad Complutense . Fue la última vez que nos vimos. El P. Javier Ciriaco era de carácter fuerte, recio, emprendedor, valiente, sin miedo, a veces desafiante, constructor de templos y Colegios, tradicional, un tanto ajeno

a los aires de los movimientos renovadores conciliares, pero sincero y claro. Llevaba casi 30 años en San Jacinto (Bolívar), conocía a todos, sirvió de intermediario en algunos conflictos con la guerrilla activa en esos entornos, y aunque ya estaba pensando en venirse a sus 68 años a retirarse a España, se marchó un 29 de mayo de 1993, a dar la Primera Comunión a un Corregimiento, Las Lajitas, a pesar de los consejos de algunos feligreses, que le advirtieron que por allí andaba la guerrilla, concretamente un grupo escindido del ELN, denominado EPL (Ejército Popular de Liberación). Al volver con varios catequistas, les salieron unos hombres armados, llevándose al Padre, porque querían “conversar con él sobre algunas cuestiones político-sociales”. Por más de un mes no se volvió a saber nada de él, a pesar de todas las pesquisas gubernamentales, temiéndose lo peor. Recuerdo cuando viajando en un taxi al aeropuerto de Barajas, para tomar un avión a Bilbao, donde tenía que formar parte de un tribunal de tesis doctoral, a las 6.30 de la mañana, principios de junio de 1993, oí la noticia en la Radio, poniéndome inmediatamente en contacto con las autoridades del Gobierno de Extremadura, por si podían realizar algunas gestiones diplomáticas. A primeros de julio, apareció su cadáver, torturado, apaleado, castrado, con machetazos por todo el cuerpo, masacrado. En San Jacinto le hicieron un sentido y multitudinario, acompañándole hasta Cartagena en que fue velado en la Catedral, y desde donde salió su ataúd hasta Barajas. Recuerdo dolorosamente su llegada a Madrid y su funeral-entierro en Jaraíz de la Vera un 24 de julio de 1993, hace 20 años.

El grupo guerrillero ejecutor del cruel asesinato emitió una “Declaración Pública EPL”, “operante en el Departamento de Bolívar, Montañas de Colombia, junio/93” informaba “que le habían realizado un “Juicio Popular al Párroco del Municipio de San Jacinto, Javier

Cirujano Arjona, por colaborar con los grupos paramilitares...siendo condenado al Ajusticiamiento”.

Nunca se probó tal colaboración. Pero lo que resulta cínico y perverso, agravado por la forma en que le masacraron (causa horror leer su autopsia), es que la tal Declaración guerrillera termina textualmente con estas palabras

“Porque estamos vivos, porque estamos de pie, porque tenemos dignidad y aspiramos a la libertad, porque somos pueblo, razón y justicia iremos hasta las últimas consecuencias. CON LA CLASE OBRERA... CON EL PUEBLO... CON LAS ARMAS... AL PODER. VIVA EL FRENTE FRANCISCO GARNICA... VIVA. COMBATIENDO, VENCEREMOS.” (*Sic*, con mayúsculas, en el panfleto repartido por la guerrilla).

Porque “aspiramos a la libertad” y tenemos “dignidad...razón y justicia” ¿cómo puede proclamarse tan vergonzante manifestación, cuando se tortura a una persona envejecida, que no ha matado a nadie, ni ha tomado las armas, que ha estado 30 años ayudando, sobre todo en su educación, a un pueblo, lejos de su patria y de su familia? ¿Son estos los ideales “cristianos” de la construcción de la justicia, que llevaron a la guerrilla a docenas de religiosos y religiosas en los años sesenta y principios de los setenta? De aquellas ilusiones evangélicas de justicia y de la opción por los pobres, ya sólo queda basura salvaje, deshumanización, criminalidad, locura animal.

Antes estas atrocidades, cometidas por la guerrilla, aunque mi persona estuviera ideológicamente mucho más cerca de las “ilusiones de justicia” de los curas guerrilleros que de personas como el P. Javier

Cirujano ¿cómo puedo callar, ser cómplice, perro mudo ante la violencia criminal de la lucha armada en Colombia?

Se puede disentir y a veces se debe; yo discutí con Ciriaco mucho sobre algunos de sus métodos apostólicos e ideas políticas que yo consideraba conservadoras, pero nuestro diálogo era pacífico, pudiendo convivir como amigos. Incluso, aunque sea una anécdota, el nombre de “Javier”, con el que es conocido en su parroquia colombiana y en el parte de la guerrilla, se lo puse yo ante unas cervezas en Medellín en 1965, pues el de “Ciriaco” era chocante y poco atrayente. Tu muerte cruenta fue el revulsivo final para sentir náuseas y asco moral ante la guerrilla colombiana, obligándome éticamente a confesar mi error de “compresión” ante los curas guerrilleros y a clamar por la Firma de los Acuerdos de Paz. Así lo hice en un artículo “*Paz en Colombia. Nos equivocamos quienes fuimos comprensivos con la guerrilla*” (Diario HOY, Badajoz, 15 mayo publicado el 24 de julio de 2013 en el Periódico de EXTREMADURA, “XX Aniversario del cruel asesinato de un cura extremeño”. También utilizaré el material del presente ensayo para un Prólogo “*Colombia ¡fin a la guerra! Una vergüenza en el siglo XXI*” de un libro a publicarse por la Universidad de Tunja en Colombia, que se titulará: “*Del holocausto maya al resurgir de un pueblo*”.

7. ¿FUE CAMILO “ELIMINADO” POR SUS COMPAÑEROS GUERRILLEROS?

Recuerdo la foto de Camilo, primera página en toda la prensa colombiana de mediados de febrero de 1966, con su cara barbuda, sus 33 años, percibido por sus admiradores cómo un mártir inocente, como un

“cristo” moderno, que ha dado su vida por los más pobres. Por supuesto así fue presentado por todos los grupos de izquierda, que apoyaban a la guerrilla, incluyendo a los cristianos comprometidos. Yo recuerdo una sesión anunciada como muy secreta en Bogotá del Partido Comunista, por los meses de mayo/junio 1966, en que se proyectó “un documental” con algunas fotos de Camilo en la guerrilla, presentándolo como “héroe” y “mártir”.

Pero hay muchas sombras y contradicciones en torno a su muerte, escuchando ya entonces en 1966-67, alguna versión sobre la “eliminación” de Camilo por el propio ELN, al no “adaptarse” a algunos métodos sanguinarios, convirtiéndose en “un estorbo” peligroso para la guerrilla.. Ciertamente es una hipótesis, pero de peso. *¿Cómo es posible* que una persona, importante e inexperta militarmente, que se incorpora a la guerrilla en julio de 1965, *muera siete meses después*, un 14 de febrero de 1966, en un combate con el ejército?

Todos lo que conocen medianamente *el proceso de entrenamiento de la guerrilla o de cualquier cuerpo armado saben que es un proceso largo en el tiempo, de años*, antes de tomar parte activa en combates abiertos. Según me confesaba horrorizado en el Seminario, muy en secreto, un joven que había logrado huir de la guerrilla, a la que perteneció, cambiándose la identidad, el proceso de adiestramiento en lugares apartados, eran, además del uso de armas, el entrenamiento psicológico, a los que les sometían, como apuñalar gallinas y animales vivos, en que les saltara la sangre a su cuerpo y apuñalar obsesivamente –semidrogados- cadáveres de enemigos.

El cura piadoso y bueno de Camilo, denunciador de toda injusticia, con entrañas morales de compasión y amor a las gentes ¿lograría pasar

con éxito este proceso de re-educación asesina, aunque fuera envuelto en un férreo-compulsivo-dogmático adoctrinamiento fanático? ¿Podría tras tantos años de vida religiosa desde niño, adolescencia y juventud, con los ideales del Evangelio de Jesús, ser ideologizado y re-educado con que *la inviable ley de la guerra, es matar o ser matado, incluso como ley de supervivencia, "matar a inocentes"* como mal colateral, antes de poner en peligro tu vida y la de tus compañeros?

Podría argumentarse en contra de esta hipótesis del fracaso de la re-educación "criminal" de Camilo y de otros religiosos guerrilleros, que cuando se incorporaban a la guerrilla, sabían muy bien a qué iba, que no era otro sino la lucha armada. Pero una cosa era conocerlo desde fuera, y otra vivirlo en y desde dentro, *con armas y matando gente, dentro de ese infernal y cerrado sistema que es una guerrilla en el monte*. No todos los educados por muchos años religiosamente, logran esos "*nuevos estómagos, morales y éticos del matar*", aunque sea presentado como una estrategia de supervivencia. Algunos, podrá decirse, como el Comandante del ELN Cura Manuel Pérez, lo lograron. Pero hay que señalar que metidos en esa prisión implacable de la guerrilla, cuando se entra, no se puede salir, y algunos intentan y logran sobrevivir, máxime después de los varios juicios de condena a muerte, que tuvo que sufrir el Cura Pérez y otros, que fueron eliminados por "cómplices y cobardes".

Además de este extraño periodo de tan corta estancia y muerte de Camilo en la guerrilla, 8 meses, *existen circunstancias oscuras en la forma en que se produjo el combate y su muerte, que pudieran avalar la "eliminación" del inadaptado Camilo en un "preparado" combate-trampa con el ejército, presentándole después como asesinado por los militares y alzándose el ELN con la honra del "mártir"*. Así se dio la noticia del combate:

“Murió Camilo Torres Restrepo el 15 de febrero de 1966, en Patio Cemento, municipio de San Vicente de Chucurí (departamento de Santander), durante la primera acción armada en la que intervino, una emboscada que dispusieron unos 35 efectivos del ELN contra un destacamento del ejército colombiano. Y aunque lograron aniquilar a las tropas que cayeron víctimas de la emboscada, un militar herido pudo defenderse y neutralizar al bisoño cura guerrillero, que se había apresurado al ir a recoger las armas de los soldados que habían sorprendido y asesinado. Sepultado por el ejército en algún lugar clandestino, se desconoce hoy el paradero de sus restos, aunque el ELN no renuncia a recuperarlos para poderlos convertir en reliquia objeto de culto”.

Como es natural, aunque Camilo Torres falleció en una sangrienta emboscada organizada por el ELN, el comunicado que esa organización difundió un par de meses después contaba las cosas a su manera: "...con profunda tristeza y un odio amargo contra la oligarquía, el Ejército de Liberación Nacional informa al Pueblo colombiano y a los revolucionarios del mundo de la muerte del gran líder revolucionario, Padre Camilo Torres Restrepo, acaecida el 15 de febrero de 1966, en un encuentro entre nuestras fuerzas y una expedición punitiva del ejército”.

Sin entrar en detalles, observemos las contradicciones entre las dos versiones: en una se trata de emboscada de 35 miembros del ELN, en otra es una “expedición punitiva”, pero ¿qué hacia Camilo, un “bisoño” e inexperto, de 8 meses de guerrillero, en esos combates? Y lo que es más significativo: si las fuerzas del ELN “lograron aniquilar a las tropas

(militares) que cayeron víctimas “, resulta que un militar, que aparecía como muerto, pero estaba “herido...pudo defenderse y neutralizar al inexperto cura guerrillero, que se había apresurado a recoger las armas de los soldados que los guerrilleros habían sorprendido y asesinado”. Pero si todos, menos uno de los militares, estaban muerto, ¿qué hacían los guerrilleros compañeros de Camilo, mientras él solo recogía las armas? Eran 35 guerrilleros, “¿porqué no le defendieron, sabiendo su inexperiencia armada y recogieron ellos su cuerpo acribillado?”. No les interesaba su cuerpo, ni a ellos ni al Ejército. Si no fuera tan cruel, ¿cómo no tener en cuenta que fue *la muerte de Domingo Laín fue también, según leo en una historia suya “como la de Camilo, cuando trataban de recuperar su fusil en medio del combate”.*

¿Cómo sus jefes les lanzaban al combate, siendo tan torpes y estando tan mal entrenados militarmente? Dejemos que fuera el azar el que hiciera que Camilo y Pérez murieran un 14 de febrero, “Día de los Enamorados” y Laín un 15 de febrero. ¡Cuántos secretos guardan las guerras y cuántos horrores!

8. ¡NOS EQUIVOCAMOS, AL SER “COMPENSIVOS” CON LOS CURAS GUERRILLEROS, LA LUCHA ARMADA Y CUBA!

Es la hora de confesar públicamente nuestro error. Al “comprender”, “admirar”, y no digamos apoyar y colaborar con la guerrilla, *cometimos un gravísimo error*, porque la lucha armada, además de ser ineficaz e inútil de hecho, ha sido un proceso criminal, que sólo ha producido asesinatos, muchas veces de inocentes, y de los más pobres y excluidos, desplazamientos, narcotráfico, secuestros, ect.ect. Nuestro sueño utópico

y de tantos intelectuales de izquierda de que las guerrillas latinoamericanas eran “un mal menor” y el único camino de construir sociedades justas e igualitarias, era *un camino criminal equivocado*. Nuestra responsabilidad ética en estos momentos es proclamar públicamente nuestro error y clamar por el cese de la violencia armada y firmar los Acuerdos de Paz. Hay que seguir e incrementar nuestras viejas ilusiones e ideales de justicia e igualdad, pero no por el camino violento de las armas, sino por los caminos de la democracia pacífica.

¿Porqué nos equivocamos y porqué ahora tenemos que rectificar? Nuestros ideales de justicia y de opción por los pobres, como la de curas y monjas guerrilleros, eran nobles, justos y evangélicos, deseosos de construir una sociedad sin explotadores y explotados, revolucionar una sociedad de pocos ricos y muchos pobres. Algunos sacerdotes y religiosas, muy pocos, creyeron que el único medio de llevar a cabo estas aspiraciones de justicia, era la lucha armada, ésa fue su gravísima equivocación, porque *el fin bueno no justifica los medios asesinos*. Y nuestro error fue ser comprensivo con ellos, admirándoles, y por lo tanto de alguna forma, “legitimando” la lucha armada⁴.

⁴ En mi primer libro, publicado en 1981, titulado *Los más pobres en el país más rico: clase, raza y etnia en el movimiento campesino chicano* (Ediciones Encuentro, Madrid) en mi dedicatoria escribo: “A tantas amistades colombianas y venezolanas, que me enseñaron a ver, comprender y querer América: al recuerdo de Camilo Torres y Domingo Laín”. En mi otro libro de 1990, *Muchas Américas*, del que he tomado alguna citas anteriormente, son también “comprensivas” con alguna reserva con Camilo y Laín, sin embargo hay ya una tímida condena de la lucha armada, pues en mi dedicatoria del citado libro de 1990, digo así: “A los testigos de la justicia en América Latina y a los misioneros jesuitas de El Salvador y otros hombres y mujeres de buena voluntad asesinados por la fidelidad valiente, *no armada*, en la liberación de los pueblos latinoamericanos, con especial recuerdo a mi alumno *Bernardo López*, salvajemente asesinado en Colombia”. Aún no habían brutalmente torturado y asesinado (1993) a mi

Hoy se ha probado que la lucha armada en Colombia ha sido todo un procesos de secuestros, minas, asesinatos ,narcotráfico y violencia, que ha resultado totalmente ineficaz, porque ni ha tomado el poder ni lo tomará., y menos en el siglo XXI. Por lo tanto se equivocaron Camilo, Laín, y Pérez y otras religiosas y nos equivocamos los que les admiramos y fuimos comprensivos con su opción, que en mis propias palabras citadas de mi libro, consideraba “ *Utopía y violencia: una opción por la justicia*”. Me equivoqué: la lucha armada no es una opción por la justicia, porque en sí misma es matar, siempre injusto, no fueron, como erróneamente escribí, “una utopía ejemplar y modélica, bandera simbólica de la justicia”. ¡No y No! sus intenciones fueron nobles y justas, pero el camino fue equivocado y criminal, injusto, perverso, canallesco.

Esto no es justificar las estructuras injustas, la oligarquía explotadora, los crímenes militares, los Estados cómplices, el neocapitalismo liberal o “imperialismo” yanqui, y menos a los criminales paramilitares. Muchas de *las causas* que llevaron a la guerrilla permanecen, pero no justifican ni legitiman la lucha armada, porque las armas no es el camino ni ético ni adecuado ni eficaz para construir sociedades justas, que no es otro que la democracia, con todos los efectos que tiene. Éramos muy conscientes entonces en los sesenta y lo somos ahora de las *causas estructurales*, que se creía que legitimaban la lucha armada Precisamente –sirva este humilde ejemplo, como botón de muestra- como intentaba yo de alguna forma legitimar, o al menos comprender, la opción por la lucha armada de

amigo cura P. Javier Cirujano, que definitivamente inclinó y radicalizó mi firme condena de la guerrilla.

Camilo y Laín, a lo que yo califico en mi libro citado, como “una variante por la justicia”, según lo expuesto anteriormente. Pues bien, inmediatamente antes para la comprensión de la lucha armada, dentro un apartado que titulo “Estructuras. Contradicciones, conflictos, el volcán de Iberoamérica”, refiero la siguiente vivencia personal de injusticia social, que justificaría la opción de los curas guerrilleros. Me sucedió en 1965, precisamente en un Corregimiento de la Parroquia de San Jacinto, donde estaba el P. Javier Cirujano y donde fuera vilmente asesinado. Escribo así:

“Colombia 1965. Una gran hacienda, dentro de la cual viven unas 40 familias que trabajan desde más de cien años con la familia propietaria, que vive en la ciudad. La Hacienda y su gente queda aislada en el tiempo de las lluvias... aquellas familias carecen de escuela, médico, sacerdote y otros servicios sociales. Un día el señor propietario visita a su gente. Land Rover, luego caballos, hasta llegar a su posesión. Trago, gallina y baile en el patio de su encargado y capataz. Las hijas del encargado y las más lindas del poblado allí están para complacer al señor. Ante la novedad y la música, los niños se apiñan junto a la casa. Asoman sus cabecitas sobre el portón inferior de la puerta. El señor propietario, bailador -vacilón y fandungero- grita a los niños que se retiren de la puerta; quiere bailar tranquilo. Los niños vuelven a, él vuelve a gritarles. Ante la ineficacia de sus palabras, mientras los niños, apiñados y jubilosos, asoman sus cabecitas por el portón, el señor bailando, *saca su pistola...* y dispara bala tras bala entre las cabezas de los niños y el dintel superior de la puerta. Nadie de los presentes parece extrañarse, sino yo el forastero. Ante mi asombro, el señor sonriente me comenta ^no se preocupe, doctor, es la única manera de espantarles y

bailar en paz¹". Es el primer flash: *tierra y señor feudal, dueños de vidas, honra y haciendas*".(Tomás Calvo Buezas, *Muchas Américas*, pag.203)

Es hora de dejar las armas físicas asesinas y que los movimientos sociales y los Partidos Políticos, sean comunistas o de otra ideología, legítimamente puedan y deban intentar tomar el poder-nunca por las armas- y revolucionar las estructuras opresivas e ir construyendo en libertad una Colombia más justa, pacífica, solidaria y fraternal..

Por otra parte, *la sociedad ideal* que utópicamente soñaban los revolucionarios y los cristianos comprometidos de *una Cuba socialista, igualitaria, libre y justa*, se ha probado fácticamente, por mucho que nos duela y ahonde nuestro error, que *ha terminado en una dictadura, con un fracaso económico empobrecedor para todos*, aislado internacionalmente, tras el derrumbe político e ideológico de la URSS. Ciertamente el capitalismo no es ni mucho menos la panacea, y tenemos que inventar otro sistema, pero no volviendo a las andadas del socialismo real o de la lucha guerrillera. Si el soñado paraíso cubano orientaba y motivaba, como realmente sucedió en los sesenta y setenta, hoy debiera ser denunciada como una dictadura totalitaria, como en los sesenta mis amigos colombianos denunciaban ante mí la dictadura franquista. Hay que ser valientes y confesar nuestros errores, aunque fueran legitimados por los buenos deseos de la justicia y de la igualdad⁵.

⁵ Como muestra de esa *admiración de entonces por Cuba, que yo denominaba "símbolo de esperanza"*, pero que la historia real posterior nos ha probado la falacia de nuestros buenos deseos, en el libro citado de *Muchas Américas* (1990, pág.211) escribía mi persona lo siguiente. "Y otra versión del desarrollo social en América, podemos encontrarla en la República de Cuba...Tierra de calor y plantaciones, con sabor antaño de fiesta y diversión paradisiaca, con estereotipos de pobreza, vagancia y

Cuando en mayo pasado de 2012 realicé mi última estancia en Cuba, comprobé con gran pena cuál fatua había sido mi esperanza ilusionada de los sesenta y setenta en una Cuba libre y justa, con la que también soñaron los curas guerrilleros, y que hoy se ha convertido, cincuenta años después de la revolución, una dictadura sin libertad ni desarrollo económico ni social.

Nada mejor para expresar nuestra equivocación y el error de los curas guerrilleros, que esta carta abierta de otro sacerdote español, Ildefonso Gutiérrez Azopardo, que pasó 40 años en Colombia en similares escenarios de Cartagena y Bogotá de sus compañeros curas Laín y Pérez. El bueno de Ildefonso, amante de las causas nobles, fue comprensivo con la guerrilla y tenía similares ideales de justicia, pero *comprendió el falso y equivocado camino de la lucha armada*. Con motivo de la muerte en febrero de 1998 del cura Manuel Pérez, escribió esta carta abierta, que él me entregó, probablemente para publicarla en alguna revista, titulada *“Requiem por un cura guerrillero”*, que comienza *“Querido Manolo”*, nombre coloquial entre nosotros los compañeros sacerdotes. Ildefonso, partiendo de las `palabras de Jesús a Pedro, en que le decía que “metiera la espada en la vaina” y que no usara la violencia”, escribe:

siesta. Cuba ha rebajado hasta el mínimo sus índices de analfabetismo, ha reorganizado su división del trabajo, ha creado escuelas y hospitales, ha rebajado el crimen y la prostitución. Los costes sociales pueden haber sido altos y la apreciación del resultado final dependerá de la óptica ideológica con que se mire. Pero desde el punto de vista sociológico, el experimento social cubano ha demostrado una cosa: hacer patente cuán falsos son los prejuicios de muchos europeos y norteamericanos que identifican el trópico-negros-América Latina con la pereza, incompetencia, desorganización, fatalismos y demás deficiencias `tropicales`e `hispanas`”

“Te equivocaste, Manolo. Nos equivocamos también los que continuamos cooperando con nuestro silencio cómplice las situaciones de tanta injusticia y atropellos. Otros acertaron al escoger el camino de la no violencia y de la denuncia profética: su testimonio les llevó a una muerte martirial a manos de los ejércitos de los poderosos. Si todos los cristianos de América Latina, no sólo con palabras sino también con los hechos, hubiéramos protestado enérgicamente en aquellos momentos contra la violación de los derechos divinos y humanos, tú, quizás, no habrías empuñado las armas, porque tu decisión de ir a la guerrilla en defensa de los pobres partió de una profunda convicción de fe, aunque tal decisión haya llevado también a la muerte a tantos campesinos, a tantos pobres soldados y a tantos pobres guerrilleros...”

**9. ¡CLAMOR UNIVERSAL! ¡ACUERDOS DE PAZ, YA!
¡TAMBIÉN DESDE EXTREMADURA!**

Una guerrilla como la colombiana en pleno siglo XXI, dentro de un mundo globalizado e interrelacionado, con un mercado único y un ágora, una plaza pública de una aldea global, interrelacionada por los medios de comunicación, caído el bloque comunista y una China de capitalismo de Estado, además de un hecho social de criminalidad colectiva y conculcación de los más primarios Derechos Humanos, a la vez que exponente del fracaso de la búsqueda de la justicia por la vía armada, supone un anacronismo esperpéntico en los tiempos actuales, que de no ser una cruel realidad, pensaríamos que es una pesadilla una ensoñación de “Cien años de soledad”.

Ha llegado la hora de dejar el miedo y la cobardía, particularmente por parte de los intelectuales progresistas de izquierda y de reconocer el error de continuar con la lucha armada, clamando por la Firma de

los Acuerdos de Paz. Tienen una gran responsabilidad las Iglesias, incluidas las Comunidades de Base, los Cristianos por el Socialismo y los seguidores de la Teología de la Liberación, quienes deben denunciar la lucha armada y seguir en la lucha pacífica por la justicia social. Lo cristiano es dejar de matar, aunque se deba seguir, aún con más fuerza, buscando la construcción de la justicia, pero en paz y democracia. Radical función y responsabilidad tienen las Universidades, los Colegios y las Escuelas, que deben gritar por la Paz, así como todos los medios de comunicación social, incluidas las redes sociales.

Es cierto que la Firma de los Acuerdos de Paz no conlleva en sí misma el fin de la guerra real, ni de sus perversas consecuencias, ni la construcción de la justicia *ipso facto*, pues existen intereses creados de muchos actores sociales, como son los problemas del narcotráfico y de la ocupación de tierras. Pero el cese de la violencia armada es un primer y necesario paso. Como escribí en 2006 en el Prólogo de un libro sobre la guerrilla y la paz en Guatemala:

“ La firma de unos Acuerdos de Paz, sea a nivel nacional, mundial, social o familiar, es radicalmente necesaria para comenzar una nueva y pacífica convivencia, pero *firmar papeles y acuerdos es a su vez radicalmente insuficiente*, sino se desarrollan, implementan, y eso es un proceso largo, complejo, político por supuesto, pero principalmente cívico, educativo y social.”⁶

⁶ Tomás Calvo Buezas, “Prólogo. De la masacre de Xaman a la utopía humanitaria”, en María Luisa Cabrera, *Violencia e impunidad en Comunidades Mayas de Guatemala* (ECAP y FG Editores, Guatemala, 2006, págs. .XXIV-XXV.)

Es necesario, decía yo entonces para Guatemala, y con más fuerza hay que reclamarlo ahora *para Colombia, construir una cultura de la paz*, y esto a todos los niveles, desde la escuela infantil hasta las Universidades, desde los ambientes familiares a los medios de comunicación social. Hay que prepararse moralmente para *la reconciliación de todos los colombianos*. Es falsa la aseveración educativa de J.J. Rousseau, de que “nacemos buenos y la sociedad nos hace malos. ¡Perverso error! Debemos insistir en que *no* nacemos violentos, asesinos, racistas, malos”, pero “tampoco nacemos pacíficos, buenos, solidarios, justos, *nos hacemos pacíficos, solidarios*”. Y por lo tanto es necesario educarnos, desde la familia, pero principalmente en los Colegios y por los medios de comunicación, *en los valores de la cultura de la paz*. Hay que tomar conciencia de que cuestiones vitales, como el cese de la violencia armada y de la paz, no es cosa sólo de políticos y militares, sino principalmente de la sociedad civil, de sus instituciones educativas y religiosas, de la opinión pública, y por supuesto de sus escuelas, desde la educación infantil. Recordemos que “*no nacemos pacíficos, nos hacemos*”. Como nos enseña la *Declaración para la paz, los derechos humanos y la democracia de la UNESCO*:

“La finalidad principal de una *educación para la paz* ha de ser el fomento, en todos los individuos, del sentido de los valores universales y los tipos de comportamiento en que se basa la cultura de la paz. La educación debe desarrollar la capacidad de reconocer y aceptar los valores que existen en la diversidad de los individuos, los géneros, los pueblos y las culturas, y desarrollar la capacidad de comunicar, compartir y cooperar con los demás”.

Colombia, uno de las naciones más bellas del mundo y de los pueblos más nobles, no se merece nunca, pero menos en pleno siglo XXI, una lucha fratricida, una guerra criminal y asesina (Según el Informe de julio 2013 del Centro Nacional de la Memoria Histórica en los 54 años de guerra se han documentado 220.000 muertes y 4.7 millones de desplazados, casi todos campesinos pobres que han sido los que más han sufrido las consecuencias y los crímenes de la guerra, ocasionados por guerrilleros, soldados y paramilitares). ¡Basta ya! Ha llegado el momento de dejar las armas y comenzar ese largo y espinoso camino de construir en paz una sociedad más justa, igualitaria, libre, solidaria y fraternal. ¡Colombia se lo merece y muchos hombres y mujeres, de todos los rincones del mundo, también desde Extremadura, que llevamos a Colombia en el corazón, lo deseamos con todas nuestras fuerzas; Y como escribo en la prensa cacereña (24.VII.2013) en el XX Aniversario del cruel asesinato de nuestro paisano extremeño:

“Ansiamos, querido Javier Ciriaco, que tu sangre, y la de tantos inocentes, asesinados por guerrilleros, militares y paramilitares, sea fecunda semilla de justicia y concordia humana. ¡Ha llegado la hora convertir las armas en azadones de labranza para los sufridos campesinos y lograr la Paz en la preclara Colombia!”.